

1528851
APR 6 7 50

EL CREPÚSCULO.

PERIODICO LITERARIO Y CIENTIFICO.

N.º 1.

Santiago, 1.º de junio de 1843.

SUMARIO.

Prospecto—Filosofía, artículo primero—Imitacion de Lamartine—Hernani—Elena y Eduardo, leyenda Chilena—Jorje—Apólogo Oriental.

PROSPECTO.

No ha mucho tiempo que la prensa periódica en Chile era exclusivamente el teatro de la política, la expresion exajerada de las pasiones y conveniencia de los partidos que se disputaban la organizacion del Estado, y con todo ocupaba nuestra atencion de manera que ni aun sentiamos la necesidad de hacerla tomar otro curso ; pero era porque en ella veiamos representado el interes del momento, de un modo que halagaba o excitaba nuestra afeccion de partido, nuestra opinion

OBSERVACIONES SOBRE LA EDUCACION DE LAS MUJERES DIRIJIDAS A LAS SEÑORAS DIRECTORAS DE COLEJIO EN SANTIAGO.

Trazar con exactitud el grado de imperfeccion e irregularidad en que se encuentra la educacion de las mujeres, no es una obra difícil; basta examinar sus escuelas, penetrar en sus salones y escucharlas sin fascinamiento. Podemos decir con verdad, aunque tambien con dolor, que desde la época fatal de nuestra oprobiosa esclavitud hasta el feliz presente en que vivimos, bien poco hemos andado a este respecto y lo que es mas, nuestros pasos han sido inciertos porque hemos pisado una tierra movediza. Nada es talvez mas perjudicial a una nacion que comienza una existencia nueva que el absoluto abandono de la educacion de las mujeres. Ellas en las rejeneraciones de los pueblos son el primer elemento de progreso que se debe poner en ejercicio, porque destinadas por la naturaleza a cumplir una mision santa, ellas son tambien los primeros jefes encargados por la sociedad para destruir las preocupaciones y los vicios y enjendrar la virtud en los corazones. De otro modo las sociedades variarían de forma y su condicion continuaria triste y miserable trasmitiéndose de jeneracion en jeneracion las mismas costumbres y hábitos que dominaron la primera. Así vemos todavía con vergüenza, despues de treinta años de una existencia libre, independiente: despues de haber sacudido y despedazado los hierros de ignominia y degradacion que doblaban nuestra cerviz: despues de cimentadas las instituciones democráticas y apesar de todo el respeto y veneracion que inspiran, ostentar como gloriosos timbres, como blasones de mérito, insignias reales que representan mas bien que el mérito nuestra decadencia nuestro embrutecimiento pasado. Cuando observamos en la sociedad estas ridiculeces: cuando vemos todavía algunos hombres que no hacen ningun empeño en labrar a su persona una recomendacion porque creen que esta les será talvez legada: cuando se observa en nuestros campos, en nuestras aldeas y hasta en nuestras ciudades mas populosas un estacionamiento triste, una falta de progreso vergonzosa en las costumbres y en fin, cuando vemos las mas veces una sociedad desabrida, y lánguida en medio de una juventud llena de vida y de esperanza, nos acordamos de la educacion, pensamos en la mujer, la contemplamos débil, abatida, sin influencia y entónces nos sentimos tentados a decir con Tocqueville, hemos desvaratado

una sociedad aristocrática y parándonos deleitosamente en medio de las ruinas del antiguo edificio parece que queremos permanecer allí para siempre. ¿Y examinando y buscando las causas de nuestro atraso dónde las hallaremos? Precisamente en una mujer formando el corazón de su hijo: en una mujer que fué madre sin preparación alguna y extravia mas bien el corazón de su hijo.

Los pueblos que no cuidan mayormente de la educación de la mujer parece que desconocieran y aun negaran su influjo en el rumbo social de las naciones: parece que negaran a su corazón la virtud de transformar a los hombres elevándolos a mas altura y a su espíritu el don celestial de inspirar cuanto hai de grande y noble sobre la tierra. La mujer como madre prepara con esmero tiernos vástagos que pueden ser a la vez lumbreras de su patria. Es mas que un capitán en el campo de batalla; mas que un magistrado en los negocios de su gabinete. El militar el magistrado, las mas veces son el capricho de la fortuna, sus voces se confunden y pierden en los aires. La mujer a quien escuchamos por primera vez, a quien proferimos el nombre de madre y de quien recibimos junto con el amor las atenciones y cuidados de la infancia, domina de tal suerte nuestro corazón que puede conducirlo con tanta felicidad, como el buen piloto lleva seguro sus naves a playas conocidas. Sus palabras, sus consejos, los oímos con el mismo placer con que recibimos sus caricias; se gravan en nuestro corazón para no borrarse jamás y ni los contrastes de la vida ni el tiempo nos hacen olvidar esa ternura divina con que una madre procuraba formar nuestras costumbres: se nos representa su imagen en cada momento y mientras mas halagüena es la perspectiva de nuestra posición el pasado tiene doble interés para nosotros y los cuadros de la infancia con mas frecuencia halagan nuestra fantasía. ¡ Con cuanta razón ha dicho L. aine Martin! los buenos profesores forman buenos estudiantes, pero solo a las madres les es dado formar hombres. Verdad es esta incontestable, pues que si las madres en los primeros días de nuestra vida fuesen capaces de inspirarnos ideas de honor de providad de patriotismo, las sociedades no contarían en su seno tantos hijos desnaturalizados abyectos y serviles. Pero por desgracia en el seno de las familias solo se oye una voz monótona que se repite sin cesar—la voz de una madre que no comprende su posición y que todo lo ignora porque nació mujer. Su influencia es débil las mas veces fatal: sin

luz, sin experiencia nada se promete, ni una esperanza concibe del porvenir. El hijo en su regazo es una ventura que no sabe apreciar, un arbusto que no puede dirigir, una flor que arrancada de su mata en breve perderá su frescor y lozanía. ¡Cuántos y cuán graves males causa a la humanidad la falta de ilustración en la mujer! Ella no solamente influye en el corazón de los hombres como madre, en el curso de la vida ella es nuestro amigo, nuestro compañero más fiel, el más dulce lenitivo de nuestras penas. Aparece el hombre al mundo y la madre le conduce por caminos de flores; amante siempre, siempre tierna; hasta entregarlo a la esposa que le lleva entre placeres hasta el último suspiro de su vida. La mujer despierta al hombre del tranquilo y delicioso éxtasis de la infancia; abre sus ojos, la ve y su corazón palpita y nota desde luego que hai ciertos puntos de contacto entre sus corazones cuando late el uno a la presencia del otro. Entonces siente el hombre en su corazón un vacío y conoce que este vacío solo puede llenarlo la mujer, pues ella le dió actividad cuando estaba en apatía y le trasformó alegre cuando estaba melancólico. En todas partes ve el hombre un objeto que le atrae, que le entusiasma y le da placer donde quiera que esté: un ser que con la brillantez de sus hechizos es un resorte secreto que le tiene en movimiento: que le retira del borde de un precipicio y embriagándolo con el placer otras veces perturba su razón. He aquí al hombre en un mundo nuevo que le sorprende. Su corazón era libre ayer, hoy es esclavo ya. Ayer amaba a una madre, gozaba de sus caricias y no conocía más placeres. Hoy contempla objetos talvez más caros que observen su imaginación, contempla también nuevos goces y quiere lanzarse a ellos. Delira, reflexiona, llora, desespera, hasta que la razón le hace escuchar una voz que le dice: "hazte valer y gozaras" Dócil el hombre a esta voz marcha en pos de prendas que le hagan recomendable a los ojos de la bella que arrojó una chispa en su pecho e incendió su corazón inocente. Así principia la mujer a dominar al hombre desde el momento mismo en que este principia a sentir las dulces y variadas emociones del amor. Ella forma su corazón, le organiza y le dirige.

Tal es pues la influencia de la mujer sobre el hombre y esta será siempre más o menos perniciosa, más o menos útil según es la educación que en su infancia ha recibido. Ella conduce a la felicidad, al paso que lleva también a la perdición y a la miseria. Con un corazón bien formado es un centinela divi-

no que asegura nuestra felicidad: con una alma sin sentimiento es un vandido que nos acecha, un veneno fatal en el caliz de una flor. Preciso es pues, procurar que no se presente bajo un aparato tan triste la mujer, el objeto que mas se acerca a la divinidad: preciso es valerse del imperio que está llamada a ejercer en las sociedades para desterrar de ellas el vicio y principiar una carrera mas resplandeciente, mas jeneral, mas segura. Un medio se presenta facil, mengua seria no adoptarlo. Un plan de educacion mas completo en nuestros colejos: un plan que preparase madres que comprendiesen su mision y supiesen formar y dirigir el corazon de sus hijos. Gloria seria para nuestras actuales directoras de colejo, que reconociendo de repente el terreno que pisaban y notando los vacíos de su educacion procuraran una reforma y contribuyeran de este modo con esa gran parte a la perfeccion y engrandecimiento de Chile. Talvez no ha faltado ya una que haya concebido este feliz pensamiento; pero por desgracia no ha faltado tambien un espíritu apocado y miserable que saliera al encuentro para reducir a la nada un proyecto tan eminentemente útil y benéfico. Esperamos todavía esta obra grande de las señoras que dirijen estos establecimientos. El natural entusiasmo por su patria les hará vencer los pequeños obstáculos que talvez se les presenten y al fin la recompensa a su noble consagracion será tan inmensa como inmensos seran los beneficios que haran a la sociedad en que viven.

Despues de haber manifestado la necesidad de una reforma en la educacion de las mujeres para obrar de este modo una mas completa rejeneracion en la sociedad, notaremos aunque de paso sus vacíos, indicando al mismo tiempo algunos estudios que deberia comprender un nuevo sistema de enseñanza.

Sensible, altamente sensible nos es decir que al presente la educacion de la mujer comprende todo aquello que puede embellecerla y nada mas, todo aquello que puede contribuir a cultivar su vanidad y lisonjear su inesperta fantasía: es una educacion sin fondo aunque fascinante que tiende mas bien a ocultar con cierto misterio los deslices de su corazon mas bien que a formarlo llegando a ser de este modo, una luz opaca y débil que no alcanza a penetrar las tinieblas por donde va la mujer. Sí, tal es mas o ménos la preparacion que recibe en su infancia este suceso noble y delicado; y apesar de esto, apenas puede articular las primeras palabras una tierna niña, cuando ya su cara y celosa madre concibe el pensamiento de separarla de su lado

no esperando otra recompensa por este doble sacrificio, que la esperanza de sacar al fin de ese plantel en que deposita todo su amor, un conjunto de atractivos vários, una bella miniatura que va a ser sin duda el ornamento de su casa. Sus padres se privan seis años por lo ménos de la dulce satisfaccion que naturalmente debe producir la vista continua de este fruto consolador que les recuerda sin cesar el sentimiento tierno y simpático que les hizo proferir ante Dios un juramento solemne, de amor y fidelidad eterna. Pasa al fin este período triste y largo y vuelve al fin la niña a su hogar paterno prodigando mil placeres a los autores de su existencia, ora haciéndoles escuchar con embeleso armónicas y sonoras vibraciones, ora deleitándoles mostrando con elegancia su destreza y maestría en sérios y graciosos bailes. He aquí una enseñanza completa: sus manos, sus pies, han recibido buenos ensayos, se han educado con primor; su memoria tambien se ha ejercitado algun tanto con algunas nociones de gramática castellana, francesa, jeografía, aritmética. ¡Buena provision para un viaje tan largo y peligroso! Y después de tantos sacrificios y privaciones ¿en qué estado vuelve su entendimiento al teatro vasto y difícil en que va a figurar? ¿comprende acaso al corazon humano para ponerse a cubierto de sus asechanzas? ¿Es capaz ya de discurrir sobre los funestos efectos de una pasión, y conocer mas o ménos de donde pende su felicidad? ¿Sabe la mujer cual es la mision que está llamada a cumplir, ora como hija o ya como amante, ora como esposa o ya como madre? En suma, ¿puede decir, “aunque débil no seré yo víctima de mi flaqueza”? No: no es la mujer quien puede decir estas palabras: desgraciadamente pierde su infancia en un colejo sin escuchar jamás de su maestra una reflexion sentenciosa sobre los peligros de que está cercada en la vida; se adorna solamente y su razon no se ejercita, como si la mujer no necesitara intelijencia para salir con éxito del puesto en que se halla colocada por el destino.

Nada seria mas fácil que proveer a una niña de todos aquellos conocimientos útiles para cuya penetracion no se necesita ni la constancia infatigable del hombre, ni el talento de la mujer formada por la esperiencia que le han dejado los años. Desde el momento mismo en que una niña ha podido avanzar algunos pasos en los primeros rudimentos de su educacion, debia ponerse en sus manos un libro que le suministrase nociones seguras, principios fijos de la religion que profesa, para que de es-

te modo marchara con mas seguridad por el camino incierto, que ya principiando, y pudiera comprender mas fácilmente las acciones de los hombres y avaluar con mas exactitud sus virtudes. No pretendemos que en esta tan tierna edad se ofusque su razon con cuestiones que el tiempo y la mayor ilustracion se las presentarán al fin mas claramente. Queremos solo que se inicien desde temprano en este estudio, que formen si es posible en esta fuente pura el buen gusto por lo bello, por lo grande y lo sublime, y en fin, queremos que la verdad destruya los errores, las ideas exajeradas que la ignorancia puede haber impregnado en el crédulo corazon de estas criaturas. Mal funesto y terrible que deploramos al presente. Una madre fija todo su empeño en hacer a sus hijos religiosos, y sin mas religion que la empolvada con el fanatismo que le trasmitieron sus abuelos, principia a inculcar en ellos vulgaridades insignificantes, principios falsos, fanatismo y supersticion. ¡Que tal semilla escondida en el seno de una tierra virgen! Si el jóven posee una razon despejada, apenas abre los ojos cuando ya se burla de lo que le enseñaron y se burla talvez de los actos mas augustos y solemnes de nuestra religion porque se los presentaron bajo apariencias tan ridículas: porque no ha recibido mas ilustracion en este importante ramo que el conocimiento inexacto que le han dejado las exteriores y frias prácticas de la virtud: porque en vez de enseñar al niño los deberes que la moral y la religion le imponen, solo se ha recargado su memoria con oraciones que no ha logrado comprender: porque en fin, en lugar de mostrarle las bellezas de la virtud para entusiasmarle con sus encantos, la ignorancia solo ha puesto á sus ojos lo chico en lugar de lo grande, lo espinoso en vez de lo bello, y lo terrible y monstruoso, por lo augusto y lo sublime. Tal es la terrible consecuencia de la ignorancia, los mas santos deberes se desconocen, lo mas augusto se desprecia y la dignidad del hombre es muchas veces abatida, sirviendo de instrumento para mofar talvez la religion que sirve de base a su felicidad. Preciso, indispensable es instruir en esta parte a las mujeres para evitar los fatales descarrios de los hombres: preciso es purificar sus principios y trasmitir a su espíritu la religion pura del evanjélio. Por medio de la influencia de las mujeres dice Monsieur L. aimé Martin, pueden introducirse poco a poco los principios eternos que convienen a todas las religiones y caminar de este modo a paso lento al triunfo del cristianismo, es decir, a la civilizacion del mundo. Mas adelante continua este

héroe filósofo: El resto de verdadera religion que existe en el mundo, se debe mas a las mujeres que a los teólogos. Los hijos siguen siempre la religion de sus madres. El modo de enseñar de los sacerdotes es frio, dogmático, terrible, no se graba sino en la memoria y Jesucristo nos enseña que la religion quiere serlo en el corazon. Verdad santa rectificada mil veces por la experiencia.

Despues de este estudio en que se busca en la alumna un corazon tierno mas bien que una inteligencia clara, aun no atinamos con el órden en que se han de suceder los demas estudios indispensables que han de entrar en un plan mas completo de enseñanza. Tomando en consideracion la unidad que debe reinar en el aprendizaje para la mayor facilidad y aprovechamiento, estableceriamos que el estudio de la filosofia moral debia suceder al estudio de la religion. Hai entre estas dos cosas una relacion inmediata, y lo primero seria un auxilio poderoso para emprender lo segundo: las ideas se tocan, se hermanan, y se unirian facilmente estudiando en este órden sucesivo—la religion, la moral. Partiendo de este principio entraremos a probar que la utilidad que reporta a la mujer este estudio, es tan grande como es facil y sencilla su comprension.

La mujer entra al mundo por distintas vias que el hombre. Se presenta sin armas y tiene que defenderse: necesita ver y su vista está vendada: tiene que juzgar; que racionar y su razon duerme profundamente. Lucha desigual, lucha terrible en que combate la astucia y el vicio con el candor y la inocencia y en donde las mas veces el torpe vicio suele cantar sus triunfos. La mujer se siente impelida por una fuerza invisible; no hai a su alrededor quien la sostenga; ella siente y padece, pero a nadie llama en su socorro. Necesita una fuerza de alma que no tiene: un corazon que no posee. Desventurada mujer! Niña infeliz! ¿qué te falta en la primavera de tu edad? Un vacío sientes en tu interior y una necesidad que no comprendes en la causa de tu agitacion y del riesgo en que te encuentras. El conocimiento anticipado del mundo, el estudio del corazon humano, la posesion de tus deberes y el desarrollo gradual de tus afectos, he aquí la falta de ilustracion que te tiene en movimiento, si; tal es la causa de ese conflicto desesperante en que te encuentras. ¿Y se creerá todavía que es de ningun valor para las mujeres el estudio de la moral? ¡error funesto! La moral es la ciencia que dirige mejor los pasos de la vida, que inspira amor a la virtud

presentándola en su aplicacion fácil, clara, encantadora como Dios mismo la prescribió: es la ciencia que nos da a conocer las pasiones que mas tarde nos han de dominar y nos presenta en un cuadro sus efectos y ya nos aterra o ya nos alienta con ellos. ¿Y este estudio no es necesario a una mujer? ¿Ha de caminar a tientas por el valle de la vida? ¿Ha de cumplir los deberes que ligan al cuerpo social a que pertenece y a la humanidad entera sin conocerlos? ¿Ha de cumplir con su familia, con su patria, con los hombres, con Dios, sin conocer las obligaciones que tiene con su familia, su patria, los hombres y Dios, sino instintivamente? La ciencia de la moral es una gran parte en la educacion de la mujer o es el todo sin exajeracion: ella le hace permanecer en su puesto contantemente alerta, le consuela y le alienta en sus penosos trabajos, le espiritualiza en sus afectos y le hace pensar en el porvenir por delicioso que sea su presente. Sin este estudio la mujer se verá avasallada por las pasiones porque no conoce el enemigo con el cual tiene que luchar y este al fin la ha sorprendido y la humilla y la degrada para siempre. Era indispensable que la mujer cultivase esta ciencia divina, pero desgraciadamente no sucede así y tiene a pesar de su debilidad, que resistir el torbellino de las pasiones.

Ignorante la inocente niña de lo que le va a pasar, marcha sin prevision y no tiene otro móvil regulador de sus acciones ni otro principio moral que le ponga a cubierto de las asechanzas y seducciones que uno que se le ha repetido mil veces desde la cuna, y es que el hombre es mentiroso y pérfido a la vez; que engaña a la mujer con las apariencias de la verdad: principio vulgar exajerado y torpe que conduce por distinto camino al envilecimiento. La mujer en sociedad con esta idea engañosa del hombre, adopta el medio de alhagar con promesas a cuantos se empeñan en conseguir algo de su corazon viniendo a parar de este modo en el *coquetismo*, única arma defensiva que ha podido discurrir su razon apocada y confusa. ¿Y es este acaso un resorte que le saca del peligro en que le pone su inesperta edad? No por cierto. Aparece al fin la época en que principian a desarrollarse sus sentimientos y es para ella una época de turbulencia; indecisa sobre lo que le pasa nada hace, nada piensa, el amor la ha sorprendido. Sin conocer las varias direcciones del corazon humano, débil, sin estudio, sin experiencia, desconfia de la verdad y cree talvez en el error. Su alma sensible y apasionada apaga la escasa luz de su razon

y cae en la red que se la tiende y ya es para siempre desgraciada. Así es como se marchita esta rosa en su florida primavera, consecuencia necesaria de una educacion imperfecta. Mil cuadros contristan en cada momento nuestra imaginacion, de niñas desventuradas que recordando sin cesar una pérdida irreparable se entregan solo al llanto y la desesperacion o en medio de este frenesí se abandonan y prostituyen. No veriamos escenas tan tristes como aterrantés si se ilustrara la razon de la mujer. ¿Hai por ventura alguna dificultad para conseguirlo? ¿no tiene la mujer de la misma manera que el hombre una alma activa e inteligente? ¿o se cree que por haber nacido débil no le es dado conocer las miserias de la humanidad y ha de ser lo que el hombre quiere que sea?

Reflexiones son estas que nos detienen por su importancia en un campo mil y mil veces observado; pero cuya dilatada extension ofrece siempre al espíritu alguna cosa que admirar. Hemos considerado a la mujer como influyente en los destinos de la humanidad y examinando sus fuerzas no hemos encontrado las bastantes para obrar una ventura tan inmensa. La hemos considerado amenazada por los peligros y la hemos visto sin aliento y sin fuerzas para poder huir de ellos. He aquí una cuestion, cuestion humanitaria, tratada repetidas veces por escritores hábiles. Dios hizo libre a la mujer y la mujer es esclava por los hombres. Dios quiso que la mujer fuera un ángel de paz en la tierra y los hombres le usurparon sus atributos. Cuestion relijiosa en que se clama por la piedad y la justicia y que se ajita a medida que la luz de la civilizacion señala los escollos que embarazan la marcha progresiva de los pueblos. En Chile que todo se mueve y que todo parece que ya vuela a su perfeccion, se principia hoy a promover y creemos, esperamos, que alzándose voces mas imponentes que la nuestra veremos en breve realizados nuestros mas ardientes deseos—Iustrada la mujer el pueblo será mas feliz y venturoso.

Réstanos aun añadir otros estudios jenerales a la educacion de la mujer, omitiendo hablar de todos aquellos cuyo interes aunque no es de tanta importancia, es sin embargo reconocido en todos los establecimientos de educacion y por tanto adoptamos jeneralmente. Principiaremos por señalar el estudio de la historia como uno de los mas precisos é indispensables para nutrir el corazon de la mujer con todos los sentimientos jenerosos que despiertan en el alma la variada rela-

cion de los acontecimientos humanos. En posesion una niña de los deberes que ligan a los hombres en sociedad, solo necesitaria ver practicar esos deberes en las diversas posiciones de la vida para tener una idea mas cabal de su justicia. La historia entre las infinitas ventajas que proporciona, es sin duda la de prepararnos mejor al exacto cumplimiento de nuestras obligaciones; porque, quien no siente en su pecho un ardoroso y noble entusiasmo si vé marchar con paso firme y sereno al héroe que va a dejar su vida por rescatar su patria. En este estudio el corazon se inflama y robustece con todas las ideas grandes que en sus heroicos sacrificios nos han dejado esas sombras venerandas cuyo nombre transmiten los siglos y cuya fama pasa triunfante siempre a la posteridad. Las ideas de patria y libertad, palabras que resuenan vagamente en los oídos de una niña, tendrán su asiento en el alma luego que haya salido con su inteligencia del estrecho círculo en que nació, y haya recorrido las distintas partes del globo y vea en cada pueblo un charco de sangre derramado por la gloria, por la patria y libertad. Su admiracion que pasa dormitando se despertará a la vista de los enormes crímenes que dejan en su marcha las revoluciones de los pueblos y entónces verá, que esos hombres que se elevan independientes de la virtud, se derrumban al fin de sus puestos para recibir el justo castigo de los hombres. Aquí conocerá la mujer al crimen en toda su enormidad y a la virtud en toda su extension y brillantez, y conocerá tambien de cuanto es capaz el corazon humano y cuanta influencia tiene un solo acontecimiento en la ruina o la ventura de una gran nacion. Si al hombre que tiene que intervenir en los destinos de la sociedad en que vive le son necesarios estos conocimientos, porque la historia disipa las tinieblas del porvenir y deja a las generaciones venideras un campo mas expedito y cómodo, a la mujer les son no ménos útiles, porque ella es la madre del militar, del magistrado y ultimamente del ciudadano a quien debe proveer desde la cuna de todos los auxilios que en la vida se necesitan ¡y qué auxilios no suministra a una madre la historia para dirigir con éxito el tierno corazon de sus hijos! En esas ocasiones de encanto en que una madre se vé rodeada de pequeñuelas criaturas y que tanto gusta de contarlas algo para entretenir las ¡que bello recurso la historia! La relacion de un hombre que muere por salvar su patria. La ambicion y el crimen de otro que muere en un cadalso: esto queda en el corazon del ni-

ño y desde temprano va despertando en él un afecto noble que lo domina mas tarde. Una oracion talvez la escucha con fastidio, pero nunca una historieta cualquiera en que divisa un esfuerzo extraordinario: ésta lo sorprende, la comunica a los demas, la retiene en su memoria y a medida que crece mas fuerza van teniendo los sentimientos que han despertado en él estas relaciones. Y esa madre que como ha dicho un escritor, es el primer misionero santo que enjuga sus lágrimas y organiza y dirige sus tiernas emociones, con cuanta mas confianza entregará a otras manos el cultivo de la intelijencia de su hijo, despues que ella ha formado y ennoblecido su corazon con las primeras lecciones de la infancia: esas lecciones sencillas, naturales en boca de una madre, pero que en el alma del niño surten un efecto mas feliz que la sabia y elocuente narracion de un filósofo historiador. La historia es una luz rutilante que acompañará a la mujer en todas las épocas de su existencia. De jóven, cuando son inciertos y vacilantes sus pasos, cuando aun no conoce a los hombres y está con ellos en relacion, marchará mas serena, con mas seguridad y mas posesion del teatro en que se encuentra con este estudio del mundo, el estudio previsor de la historia. De madre se verá entre el placer y el regocijo con un rico y variado caudal de dotes para dar a la patria que la vió nacer hijos esforzados, ciudadanos activos, entusiastas y zelosos de su bienestar y prosperidad. Y en el último tercio de su vida hallará la mujer en medio de la azarosa y triste pesantez de los años, su consuelo y delicia en el presente, su gloria en el recuerdo del pasado y una esperanza inmensa en el porvenir— La inmortalidad.

Aun no hemos tocado en nuestro lijero análisis del estudio de la historia, el doble interes que inspira y los felices resultados que produce el conocimiento de la nacion a que pertenecemos. Aquí las virtudes de los hombres que han contribuido a la elevacion del pueblo influyen mas poderosamente en nuestra alma. Nos hallamos en un mismo teatro, gozamos la ventura que nos prepararon y hasta sus mismos extravíos nos interesan. Las virtudes heroicas de un Carrera ¿qué corazon chileno no querria poseerlas? Su desventurado fin nos hiere y nos martiriza el recuerdo del suplicio en que pereció por la venganza cruel de sus enemigos. La historia de una nacion estraña nos basta leerla una vez: la nuestra la leemos hasta dejar trazados en la memoria sus mas culminantes puntos. Cada

hombre que nos presenta arrostrando el dolor y la muerte por sostener el honor de la república, nos exalta y entusiasma: querriamos haberle acompañado en su agonía, habernos sepultado con él. Sus acciones no se borran jamas de nuestra imaginacion y en los conflictos de la patria ellas nos alientan y nos conducen a la tumba o a la gloria. El honor conquistado por los nobles caciques Araucanos, inflamó los pechos de nuestros valientes defensores cuando en medio de las batallas y en la incertidumbre del triunfo exclamaban ¡o vivir con honor o morir con gloria! A ejemplo de esta heroicidad han probado tambien nuestros jóvenes militares en medio del ardor de los combates que el honor de la nacion chilena perece con su existencia. De este modo la jeneracion que se levanta tiene a la vista un cuadro en la jeneracion que pasó; le imita en parte y marcha en pos de su mayor perfeccionamiento. Ahora pues contrayendo estos principios a nuestro objeto, se nos presenta una madre con mejores elementos para asegurar un feliz resultado en la primera educacion de sus hijos para adornar sus corazones con pasiones jenerosas y trabajar con ménos embaraço en el desarrollo de su alma. Una madre empeñada en llenar religiosamente su alta mision: empeñada siempre en despertar a su hijo presentando a su fantasía lo conocidamente bello y sublime, no solo tendria la satisfaccion de producir un hombre virtuoso, sino lo que es mas, hijos como un Coroliano que si amaba la gloria, éra mas bien por el placer que de ello recibia su madre.

He aquí mui en resumen los grandes beneficios que suministra la historia a una mujer cualquiera que sea su edad, su condicion y rango. Si hasta la época presente se ha descuidado este estudio en nuestros colejos y la educacion se ha ceñido a dar a la mujer ese matiz de sociedad que solamente deslumbra al hombre vago y superficial, no se nos ocurre una razon para que en lo sucesivo deje de adoptarse un plan de estudios mas jeneral, mas completo, pues que ya es tiempo que la mujer tome a su cargo la parte que le corresponde en la gloria y esplendor de su patria. De otra suerte pasariamos un siglo mas, arrastrando nuestra cadena de preocupaciones y desmintiendo con nuestras añejas costumbres el progreso de nuestra sociedad. Seis años por lo ménos malgasta una niña en solo acrecentar sus gracias, sus encantos, sin estudiar una ciencia que le prepare para la vida y el conocimiento del mundo no

haria gracia a una mujer, el despejo de su inteligencia no aumentaria la brillantez de sus hechizos? Solamente esos hombres egoistas que pasan su vida embebidos con lo presente podran desconocer esta verdad. Tan solo esos hombres que jamás miran un porvenir pueden oponerse a la ilustracion de la mujer—de esos hombres que no piensan sino como pensaron sus abuelos. Pero estos ya no existen; el hombre del siglo 19 tiene un corazon mas humano, una alma mas grande para no dejarse arrastrar de sus caprichos sacrificando esta mitad preciosa de nuestro ser. Pasaron ya esos siglos de barbarie, esos tiempos nebulosos en que las mujeres éran esclavas y despertaban solo la turbacion y el desórden de un sentimiento brutal. En el dia, cuando los hombres reconocen su posicion y quiere cada uno ser un héroe en su puesto; cuando se observa la lei progresiva de la naturaleza no, no, es posible que una gran parte de la humanidad sufra aun. La mujer será mas feliz, no hai duda, así lo exige el poder irresistible de la civilizacion.--(*Continuará*) (*)

J. N. E.

(*) Sentimos no poder concluir este artículo por la estrechez de nuestras columnas. En el número siguiente completaremos el plan de estudios que nos hemos propuesto trazar y haremos ademas algunas observaciones jenerales sobre educacion examinando de paso el carácter que representan las directoras de colegio y las obligaciones que como tales les incumbe.



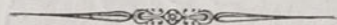
OBSERVACIONES

Sobre la educacion de las mujeres,

dedicadas

A LAS SEÑORAS DIRECTORAS DE COLEJIO

EN SANTIAGO.



Nuestras primeras observaciones no pudieron ménos que parecer demasiado jenerales, pues nos fijamos solamente en el aprendizaje actual de las niñas y señalamos de paso los estudios que nos parecieron indispensables para hacer mas segura y completa su educacion. Jamas hemos pretendido dar a nuestro articulo el carácter de un plan meditado de enseñanza; desde su título se deja prenetrar nuestro objeto. Observaciones hemos querido hacer, y no dejaremos de hacerlas mientras tengamos la conciencia de que existe esta necesidad y que es indispensable satisfacerla. Con la desconfianza que nos inspira

nuestra insuficiencia, pero con una intencion noble, principiamos esta dificil tarea y la continuamos hoy con el firme propósito de despreciar y pasar adelante la sucia mordedura del asqueroso reptil que procure emponzoñar nuestro corazon dispuesto a obrar el bien. Iremos adelante persuadidos que un público ilustrado desecha con indignacion la vil injuria, y tanto mas cuando se injuria cobárdemente insultando con torpeza a la persona, porque talvez no se hallan razones para refutar su escrito. Apelamos al sentimiento que revelan nuestras ideas, allí está nuestro corazon.

Hemos dicho ya que la niña concluye su carrera de estudios sin cultivar su intelijencia y sin prepararse su corazon; en efecto, observemos por un instante a la mujer en la edad en que se la supone educada y notaremos en ella un gran vacio; no encontraremos en su educacion ningun recurso de subsistencia para hacerlo valer en alguna de las criticas posiciones de la vida. Los estados de amante, esposa y madre parece que nada fueran; nadie conoce su importancia y su riego, mientras tanto no llega a ellos. Se teme ilustrarlas en esta materia, se tiembla de disponer su corazon para lo que mas tarde ha de sentir con vehemencia, y se les deja olvidar casi del todo el mundo y sus dificultades. En su educacion religiosa talvez se les corrompe en vez de ilustrarlas y ponerlas en salvo. Rara es la madre que todavia no procura retraer a sus hijos del menor deslíz, sino es exaltando su imaginacion, aterrando su espiritu con la palabra infierno y de un juez terrible ¡y este juez terrible es Dios! Con tales ideas y con acostumbrarlas desde un principio al ayuno, a la oracion, a la penitencia, se han creido algunas madres poder dar a sus hijas una educacion completa; pero su ignorancia las ha perdido, porque sus hijas familiarizadas con estos vanos ejercicios han descuidado sus primeras obligaciones, y sobre todo el corazon se ha anonada cuando no se procura ensanchar la intelijencia. De este modo la educacion de la mujer ha venido a ser no solamente incompleta, sino lo que es mas perjudicial: se cuida particularmente del adorno esterior; se les viste de cierto matiz alucinador al mismo tiempo

que se les presentan bajo un aspecto triste los afectos mas puros del corazon; aquellos que han de establecer las relaciones mas dulces de su vida; y todo esto se prescribe y en este solemne error se incurre, por la influencia solo de una supersticion religiosa. Pero nosotros diremos con Diego Gonzales de Alonso: nunca puede ser buena la forma de educacion religiosa que olvidándose de la caridad, se entretiene únicamente en las supersticiones que por desgracia se han introducido en la casa del Señor, o en violentar o trastornar la naturaleza del hombre con el empeño de pedirle imposibles y que renuncie a relaciones que son tan inherentes a su fábrica material y espiritual. Es pues con esta educacion viciosa, con esta religion falsa como se presenta la mujer en sociedad: tiene que pisar descalza un suelo cubierto de espinas. Desde temprano se principia a tocar su corazon mas bien para empañarlo que para conservarlo puro. La directora de un colegio que solo debia cargar sobre sí el empeño de desarrollar la razon de la alumna, tiene que trabajar tambien en formar su corazon, porque la recibe de manos de la madre o contagiada ya con ideas falsas y torpes preocupaciones, o tan atrasada en ideas y sentimientos como en los primeros dias en que nació ¿Qué hará pues una directora cuando se vé con un cargo mas de la obligacion que su destino la impone? ¿Qué debe hacer cuando una madre confia a su celo, ilustracion y vijilancia toda la suerte de su hija y cuando la patria fija tal vez en el éxito de esta educacion el éxito de sus destinos? No hai duda tiene que cumplir la alta mision de los rejeneradores de una sociedad. Chile ayer no mas asido a la ignorancia y miseria de otra nacion, ne es posible presente hoi, aunque libre, madres despreocupadas y con la razon suficiente para poder dirijir con éxito la primera educacion de sus hijos. Su natural influencia, sensible es decirlo, debe ser todavia algun tanto perniciosa y mucho mas cuanto que por lo comun se nota en las madres el deseo de que sus hijas sean siempre imitadoras fieles de sus costumbres y hábitos. De este modo la supersticion, la ignorancia, el fanatismo, se pegan desde temprano en el corazon y se trasmiten sin entorpecimien-

to. De aquí pues la necesidad de un colejo bien organizado de profesores hábiles y de una directora ilustrada.

Si se adoptase una reforma en la educacion de la mujer y se trabajase en lo sucesivo por dar vuelo a su intelijencia, nada seria primero mas necesario que la educacion moral des-
empeñada con liberalidad, pues de este modo solo podria destruirse esa tradiciones de preocupacion bárbara y funesta que paraliza la accion de los pueblos, que corrompe los corazones y hasta debilita la fuerza de la virtud. En la primera parte de nuestro articulo dijimos algo a este respecto, pero como al hablar de los deberes de una directora de colejo, tenemos que considerarla influyendo en el corazon de sus alumnas, no podemos ménos que hablar nuevamente de todos aquellos vicios de que adolecen en su primera edad las niñas y que una directora puede contribuir en gran parte a su extincion.

Observadora, como debe ser, constante, de las inclinaciones de cada una de las niñas confiadas a su direccion, no le será difícil al fin, penetrar las tendencias de sus corazones infantiles y con este conocimiento conducir las por el firme y seguro sendero de la virtud. La niña naturalmente cobrará en breve aficion a la que, con ardoroso anhelo la instruye en cuanto puede, la presta la confianza de una amiga y sabe inspirarla el tierno amor de una madre. La directora representando este carácter será precisamente sabedora del secreto mas intimo de su pupila, y podrá con sagacidad y tino preservar su inocente corazon del contagio del vicio y corregir con el ejemplo de sus mismas virtudes, la mala direccion que puedan tener sus acciones. Bien sabemos cuanta fuerza tiene la imitacion en la primera edad de la vida: es el estímulo mas poderoso que puede presentarse a un niño: como el dorado que le alaga y le distrae, la imitacion dirige sus inciertos pasos y le coloca en terreno mas seguro. Por eso es que una directora debe procurar que su voz sea escuchada siempre con placer por sus pupilas: debe estar a todas horas con ellas, alentándolas, preparándolas sin cesar y buscando así la bella oportunidad de desplegar a presencia de ellas mismas arránques jenerosos del corazon. En un

trato amable y familiar en relaciones tan dulces ¿cómo no ha de influir una directora en el alma de sus alumnas? ¿cómo no ha de hacer valer su experiencia y el conocimiento de la sociedad en que vive para uniformar las ideas y sentimientos de niñas nacidas de diferentes madres, para presentarlas a cada momento las miserias de las preocupaciones que dominan los espíritus débiles; para enseñarlas en fin a amar sin distincion a las personas y admitir en su amistad a la que no lleva el baldon ignominioso del vicio? Cuando notamos la fria indiferencia con que se miran dos niñas que ayer no mas eran tal vez amigas y compañeras de colejio, y no hallamos para esto mas razon que la desigualdad de rangos, ¡que triste idea nos formamos del establecimiento en que se educaron! Pensamos desde luego que esa directora y los profesores que le acompañan, nada hacen por mejorar la condicion triste y semi-bárbara de la sociedad: nada hacen por aproximar las clases y por destruir esa maldita desigualdad que es a la faz de los pueblos cultos, el símbolo mas demarcado de nuestro envilecimiento. Esta es quizá la preocupacion que mas retarda el progreso de una nacion que recién rompe las cadenas de su degradante esclavitud: esta tambien el lodo que se pega desde temprano en el débil corazon de la niña que eclipsa su brillantez y lo corrompe y envilece: este es por último el vicio que no desecha la relijion de una gran parte de nuestras madres: el vicio que se lleva a los colejios y que alli se robustece con el contacto, si una directora lejos de cumplir con sus deberes solamente de vez en cuando pasa por sus salones para causarles miedo a sus alumnas, para imponerles tan solo. Pero no; nuestras actuales directoras comprenderán sus obligaciones y sabrán cumplirlas fielmente. Mui lejos de representar el ridiculo papel de un preceptor de aldea, ellas en todas ocaciones emitirán con frecuencia a presencia de sus alumnas, las ideas que mas convienen al presente en que vivimos, y trabajando asi por debilitar insensiblemente la fuerza de estos vicios, procurarán tambien practicar con ellas las virtudes que mas desearán ver arraigadas mas tarde en su corazon. “Bien si dice Rousseau

en su excelente obra de educacion, “bien sé que las virtudes de imitacion son todas virtudes de Jimio, y que una buena accion hecha, no por que lo es, sino porque la hacen otros no es moralmente buena. Empero, es menester hacer que imiten los niños los actos cuyo hábito queremos que contraigan, pues que en su edad todavia no siente nada su corazon, interin llega tiempo de que por discernimiento y amor del bien puedan hacerlo. Imitador es el hombre; lo es hasta el animal; la propension a imitar sale de la naturaleza bien ordenada”.

Mui a nuestro pesar y no sin el peligro de ser insultados y no comprendidos hemos dicho que la mayor parte o un crecido número de las madres de familia, no se hallan todavia en el caso de poder suministrar una buena educacion a sus hijos. Apesar del peligro que nos amenaza, de ser insultados y no comprendidos, repelimos esta verdad porque ella sirve de tema a nuestras observaciones; pero pedimos justicia si llegamos a despertar susceptibilidades, pues que nosotros tambien la hacemos a nuestras actuales madres. Nacidas bajo una atmósfera corrompida por el soplo funesto del despotismo colonial, educadas en medio de la confusion y turbulencia que origina la nueva y no bien preparada organizacion de una sociedad, no es extraño adolezcan aun de defectos y tengan costumbres y preocupaciones perniciosas: bajo la influencia de ellas, no es extraño que sea peligrosa la educacion de sus hijos, pues que aun existen en sus corazones el veneno que derramó el antiguo réjimen aristocrático y el mas intolerante y monstruoso fanatismo español. Justicia pues reclamamos porque nosotros la hacemos. Si llegan nuestras observaciones a dañar no puede sersino a la intolerancia, a la vanidad. Protestamos que escribimos con la relijiosa fé de indicar un medio sencillo y fácil para mejorar en gran parte nuestra condicion social. Llegará el tiempo en que nuestras niñas no se vean en la necesidad triste de abandonar prematuramente el hogar paterno para recibir la educacion que ha de servirles de antorcha en la oscuridad de la vida. Por sus mismas madres serán educadas y estas en-

ónes recobrarán el derecho que la naturaleza les concedió. Pero volvamos á nuestro asunto.

Siguiendo a las directoras en el carácter que deben representar, fuerza será decir que a ellas exclusivamente toca una gran parte de la educacion de las niñas que se les confían. Pueden haber en un colejo idóneos profesores, puede tambien haber un plan de estudios regular y todavía notarse en él un gran vacío, una falta de acción y de progreso, que hace efímera la educación. Hai en la vida épocas difíciles de pasarlas sin peligro de perderse: épocas en que se presentan de improviso a la fantasía objetos que le inquietan al mismo tiempo que le halagan y en donde el vicio aparece bajo el colorido tinte de la risa y del placer. Aqui es donde una madre debe ejercer su bienhechora influencia, pero que en lugar de una madre colocamos nosotros, atendida la época en que aun vivimos, una directora de colejo. Ya la suponemos para seguir el curso de nuestras ideas cumpliendo los deberes que su noble y honorífica profesión la imponen. Ha visto crecer a su pupila, la recibió durmiendo y la despertó para conducirla; ha puesto ya en su mente juvenil, la verdad en vez de las ilusiones y ensueños que la ocupaban: ha penetrado tambien hasta el último tércio del camino que va siguiendo y la ha provisto de lo necesario para llegar al fin; pero aun falta mas; hasta el momento en que la niña va a dejar la casa en donde se deslizaron benignamente sus primeros días, nada le habia impelido con violencia; pero sus afectos comienzan a desarrollarse y necesita una compañera, una amiga que la sostenga en el trastorno que de repente va a experimentar. El viento va a agitar el arbolillo que se remece hasta con el leve soplo de la brisa; Qué delicado es aquí el cargo de una directora de colejo! Cuanto tino, cuanta fuerza necesita para asegurar su triunfo. En medio del combate de los afectos, cuando las tinieblas confunden los caminos que llevan a la ventura con las vías que conducen a la perdición, ¡infeliz de la niña si una razón despejada no ayuda su inteligencia, no aquieta su espíritu, no dispone su corazón! En esta edad, la mujer, fluctuando en un

mar que ya se presenta a su vista vorrascoso, vacilante en su presente, pero con los ojos fijos en un porvenir que le trazó el primer sentimiento que ajitó su pecho; ¿que hará pues si una razon despejada no ayuda su intelijencia, no aquietta su espíritu, no dispone su corazón? Pero, todo esto podrá decirse que es pura declamacion, palabreria insustancial; pues bien, entraremos en materia y pondremos mas en claro nuestras ideas.

Al aproximarse la época en que una niña va a lanzarse en una sociedad que no conoce, pero que la recibe con el incienso de la adoracion para sofocar su espíritu con el perfume de los placeres, nada seria para ella el fruto de su enseñanza, pobre y mui pobre seria su educacion, si no lleva conocido el campo que va a ocupar: si no lleva destruida la vanidad que tanta cabida tiene en el corazón de una mujer jóven: si no lleva en fin el conocimiento de todo lo que es realmente vago y el desprecio por los vicios dominantes en su época. ¿Podrá decirse que una mujer en la clausura de un colejo no puede saber lo que pasa fuera de él, ni puede precaverse de enemigos que se presentan con la risueña faz de un rendido adorador? Podrá decirse que una mujer con la idea de un establecimiento feliz para gozar una mejor posición en la sociedad, no puede resistir al tierno amor que sabe inspirarla el galante hábil y astuto a la vez? O se dirá que no pudiendo la niña distinguir el tono apasionado de un virtuoso amante, de la voz requiebrada y dulce y de la finacortesania de un amador finjido, tiene que agazajar a los unos, contentar a los otros y ser de este modo, veleidosa, infiel y falsa con todos? No puede ser: quien tal cosa dijo se engañó.

En el estrecho círculo de esta casa en que la niña vió pasar sus primeros años, hubo un ángel tutelar, una directora atenta siempre a las exigencias de sus deberes. Ella anticipó en la imaginacion de su alumna con la pureza de la virtud, el sentimiento que mas tarde le habria alagado solamente los sentidos: supo por medio de constantes lecciones prácticas, elevar su espíritu y ennoblecer sus afectos: supo por medio de ejercicios piadosos y de lecturas útiles, inspirarle aversion por las ridiculeces y preo-

cupaciones de la sociedad; y en fin, cultivó en su corazón la modestia, la virtud y el recato, y en su alma puso una luz para conocer el vicio y la energía para vencerlo y soterrarlo. La niña con estas anticipadas lecciones y la expedición de su inteligencia, nada puede temer. De entre esa turba de adoradores que la importunan sin cesar, su corazón se habrá decidido por aquel que posea el conjunto de buenas prendas de ese hombre dechado, que una buena directora imprimió a buen tiempo en su imaginación. Es pues, necedad, temer la depravación de los hombres: sean virtuosas las mujeres y los hombres lo serán también, han repetido siempre los moralistas filósofos, “Alas mujeres corresponde modificar las costumbres y mejorar así la condición social de los pueblos, así como a los hombres pertenece modificar las leyes”. Háya pues virtud en las mujeres y el crimen huirá despavorido y el hombre entonces le tributará culto en su corazón. ¿Es cosa tan difícil preparar a las mujeres para esta gran revolución? Su corazón tierno y sensible, su alma modesta y cándida admite todo lo que se presenta puro y religioso en la vida. ¿Queréis por tanto inspirar afición a las buenas costumbres a las jóvenes? (dice Rousseau) “Sin decirles sin cesar “sé recatada” interesadlas mucho en que lo sean; hacédles conocer todo el precio del recato y se lo hareis amar. Pintadles al hombre de bien, al hombre de mérito; enseñadles a que le reconozcan a que le amen por la felicidad de ellas mismas. Traedlas a la virtud por la razón. Decidles que tienen poco asidero las mujeres, en ánimos viles y soeces y que aquel sabe servir a su dama que sabe servir a la virtud. Pintando las modernas costumbres les inspirareis por ellas una sincera repugnancia, y mostrando las personas de moda se las hareis despreciar, infundiéndole aversión por sus sentimientos y desden por su vano galanteo”.

Ahora bien, ¿es fuerza que una mujer, porque los hombres son viles, se envilezca también haciendo un juguete de los afectos mas puros del corazón? ¿Es fuerza que para defenderse arrojen las armas que las dió naturaleza—la virtud y sustituyan en su lugar costumbres viciosas que le degradan y usurpan to-

da su brillantez? Cuando vemos ostentarse en sociedad una mujer descarada y coqueta, que hace alarde del sin número de adoradores que le rodean por los favores que les concede, traemos a la memoria sin querer estas palabras: Hacedles conocer todo el precio del recato y se lo hareis amar; traedlas a la virtud por la razon. ¿Qué es pues una de estas mujeres en sociedad? qué es? Nada mas que un objeto si se quiere de lujo, pero mas bien de entretenimiento; un juguete que sirve de pasatiempo, que engaña tal vez a un pisaverde al mismo tiempo que se aleja del aprecio de los hombres de estimacion; porque, como dice Fenelon: las personas artificiosas viven en una continua agitacion, llenas de remordimientos y peligros, y en una deplorable necesidad de cubrir unos engaños con otros—No falta una circunstancia de su vida por donde se les descubre su torcida intencion y entónces suelen ser engañadas y aun despreciadas de los mismos que ellas querian engañar ¡Desgracia irreparable! Una mujer jóven, hermosa y pura se ve por una falta de prevision, por un vicio dominante en su época, pero que nadie se lo advirtió temprano, sin la virtud celestial inherente al sexo de poder inspirar un verdadero amor el único que las eleva a Dios y diviniza por decirlo así. Pero, dirásenos tal vez, que si las mujeres adoptan alguna vez este falso y oprobioso medio, es en cámbio de las asechanzas del hombre y de los infames, resortes que estos tienen constantemente en ejercicio. Repetimos, la mujer cuyo corazon se ha formado para el mundo y cuyo espíritu se ha robustecido con el ejemplo de la virtud, es un templo a cuya vista el hombre se muestra esclavo y el mas sobervio, postrado ante sus aras le rinde adoracion. Una mujer coqueta que hace del incentivo de su belleza un vil mercado, que aparenta a todos virtudes y sentimientos que no posee, no puede ménos que ser al fin desventurada. La enerjia de sus afectos se debilita con el espíritu de especulacion que las domina y si el acaso les da al fin un esposo, no ha tenido parte en este enlace el corazon que han contribuido a formarlos mezquinos intereses. Y la mujer cuyo semblante revela la virtud, tiene que engañar a Dios y a los hombres con un

juramento falso, y tiene que ponerse por necesidad en la carrera del crimen, consecuencia necesaria de una sacrilega union; union de moda, criminal y bárbara y que siempre subsistirá si en vez de dirigir las pasiones de una niña en su primera edad, solamente se procura sofocarlas: si en vez de alentarla y disponerla, cuando su voz por primera vez espresa un sentimiento apasionado, no se le manda despóticamente que calle. La prohibicion dice Fenelon irrita la passion; mas vale dar un curso arreglado al torrente de la inclinacion, que intentar detenerle. Sin peligro de engañarnos podemos decir, que tanto las madres como las directoras de colejio hacen con cierto misterio que una niña llegue a consentir que es un crimen proferir solamente la palabra amor, como si el amor no fuese el mas poderoso correctivo del vicio, la única vasa de la eterna felicidad de una mujer y como si este sentimiento pudiera de alguna manera borrarse del corazon. La mujer, por el amor, influye altamente en la sociedad, puede rejenerarla suavizando las costumbres. Logre una mujer transmitir el fuego del amor en el corazon del hombre y lo traerá a la razon, a la virtud. “El que sabe amar es fuerte, el que sabe amar es justo, el que sabe amar es casto, el que sabe amar puede emprenderlo todo y sufrirlo todo”. ¿Y no se pone en accion este elemento bienhechor de progreso en la educacion de la mujer? Y se pretende ocultar su benéfica influencia y esponer de este modo a la inesperta niña a que en su desarrollo pueda talvez darle una direccion torcida? La mujer, puede decirse que solo un medio tiene de asegurar su felicidad y en el ejercicio de este medio debe presidir el amor mas puro, ese amor que parte del espiritu y que jamas halaga los sentidos. Quisiera particularmente dice Aime-Martin fijar la atencion de las niñas en la educacion de su marido: educarlas para esta eleccion, imprimir profundamente en su alma las señales de un amor verdadero a fin de que no se dejasen seducir por lo que no lo es, sino en apariencia. ¿No han sido criadas para amar? ¿Esta felicidad no ha de estenderse a toda su vida? ¿No es a un tiempo su reino, su fuerza y su destino? ¡Y sin embargo subsiste todavia en las familias una antigua preocupacion

que abomina el amor! Abrir el alma de las niñas al amor verdadero, equivale a armarlas contra las pasiones corruptoras etc.

Los resultados de esta imprudente prohibicion a cada instante los estamos notando visiblemente. Una mujer no puede sentir que su casto pecho palpita a impulsos de este delicado y noble sentimiento, sin estar sobrecojida y temblando; ya le parece ver en cada una de las miradas que observa una sentencia de desaprobacion, un signo de desprecio. Tiene que sofocar con lágrimas su pasion, o ceder a sus impulsos ¡Cruel alternativa! O violar tal vez las leyes del honor, porque sin el auxilio en tales casos de una madre se ha desviado de la razon, o infringir por otra parte una lei santa de la naturaleza. Terribles efectos los de una educacion supersticiosa y limitada que encamina a la perdicion en vez de conducir a la ventura. Cuantas niñas sacrificadas no vemos en cada momento y en los días que debieran serles mas bellos y placenteros, porque agobiadas por la intensidad de un dolor, les faltó una madre a quien decirle yo peno y sufro y vuestro auxilio necesito; necesito vuestra amistad, vuestro amor.... Si a más de ser incompleta la educacion de una niña, reduciéndose solo al empeño de acrecentar el hechizo de sus gracias, se le entorpecetambien el curso de sus afectos y se le castiga con el abandono y aislamiento cuando los posee, no hai condicion mas triste y miserable que la de la mujer. Se violenta su corazon y se aniquila su espíritu: se le cierran las puertas del porvenir y se le condena a un presente lamentable y peligroso ¿Y aun hai quien busque las causas de la miseria y abatimiento de las mujeres? Y aun hai quien se sorprenda por sus extravios cuando la esclavitud en que se las tiene está mostrando la realidad y las justifica en cierto modo? Quien dudase de las causas de la infelicidad de esta gran parte del jénero humano, aqui las tiene valientemente espresadas por Maria de G*** “no solamente es frivolo, mas todo es falso y contrario, dictorio en la educacion de las mujeres. Se les instruye de cosas de pura especulacion, se les deja enteramente ignorar el mundo y sus dificultades, la vida y sus dolores; se les mezcla en el lujo, como si la fortuna debiese siempre sonreir-

„ les; se ahoga su energía como si la desgracia no debiese ja-
 „ más alzarse contra ellas; se detiene el desarrollo de su in-
 „ teligencia, como si la razón no debiese jamás serles neces-
 „ ria. Por todos principios de moral se les dan preocupacio-
 „ nes, colocadas a la par con los preceptos de etiqueta, y que
 „ borrándose delante de las lecciones de la experiencia como
 „ falsas vislumbres, no dejan en pos de ellas más que la os-
 „ curidad y la confusión. Es con esta media instrucción, es-
 „ tas hábitos de pereza y de frivolidad, estas ideas falsas o
 „ limitadas, este naturaleza muelle y vacilante, que lanzan re-
 „ pentinamente a las mujeres al través de un mundo emvejeci-
 „ do, corrompido, herizado de obstáculos, caos informe donde
 „ el camino es incierto y el deber penoso, ¿Debe pues admirar
 „ si cada uno de sus pasos es para ellas un desencanto y la pér-
 „ dida de una ilusión? ¿debemos admirar si existen tan deplo-
 „ rables descarríos, faltas tan terribles y dolores tan atroces? o
 „ admirarse si se ven tantos destinos viciados, tantos porvenires
 „ perdidos, tantas vidas frescas y puras manchadas desde su ma-
 „ ñana? ¿Que podían pues ¡Dios mío! tantos seres frágiles y
 „ sin experiencia contra este huracán monstruoso que las so-
 „ brecoje y las arrebató, y las envuelve en sus torbellinos, has-
 „ ta que, agotadas y anonadadas las deja en fin caer pesadamen-
 „ te sobre la tierra?”

Si nos hemos detenido algún tanto en esta parte de nuestro
 artículo, es porque a nuestro juicio nos ha parecido de grande
 interés. En lo sucesivo tomarán otro rumbo nuestras observa-
 ciones y cualquiera que sea su resultado, por triste que sea,
 continuaremos siempre, no escuchando otra voz que la de nues-
 tra conciencia y no cediendo a otra ley que a la de la razón,

J. N. E.